

Una faceta mas de nuestras aventuras esta en las excursiones de varios días, en las que se vuelve necesario acampar durante la noche para poder completar la exploración en las áreas boscosas circundantes. En la fotografia inferior podemos ver un escenario tipico del amanecer. El rocío ha empapado todo lo que encontro a su paso, y el frio helado de la mañana entume las manos y solidifica la musculatura de tal suerte que moverse requiere un esfuerzo extra. Es como sacar carne del congelador.

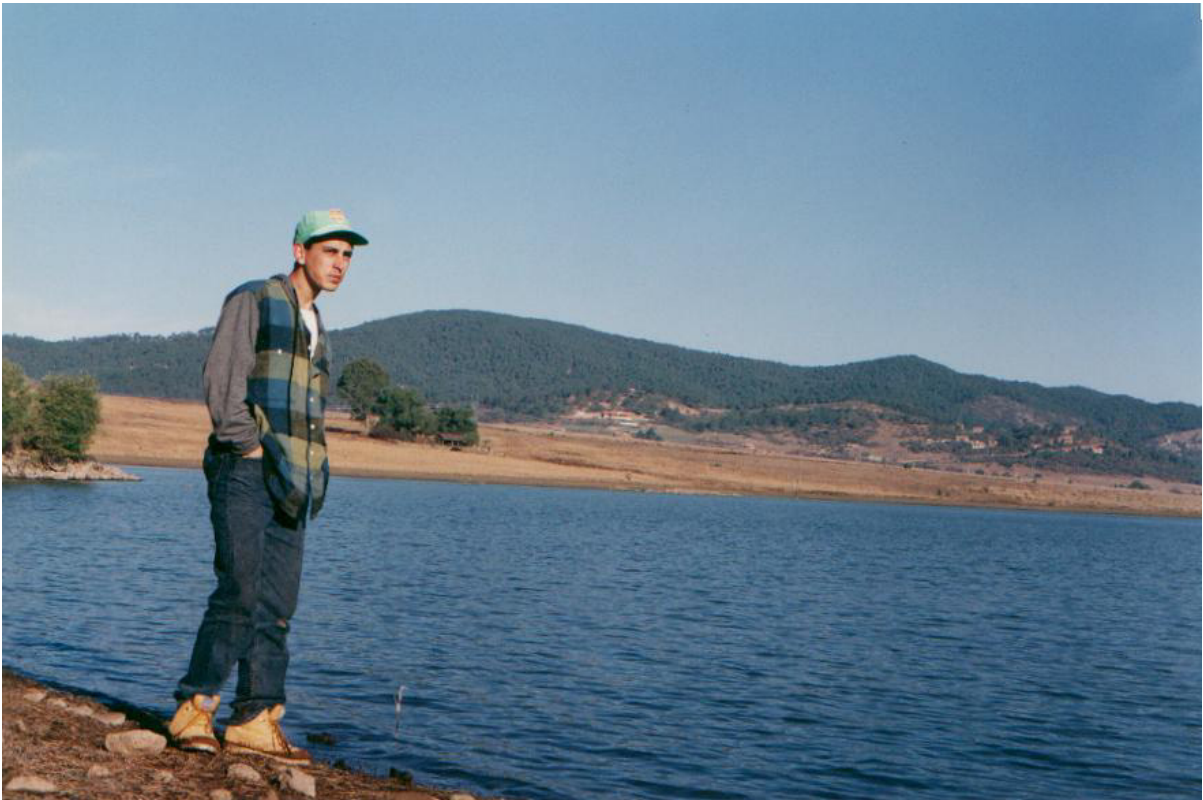


Obsérvese en la fotografia junto al congelador (casa de campaña), que la camioneta esta virtualmente empapada por el rocío, el cual indiscriminadamente ataca los rodamientos de las bicicletas, siendo este factor, un lento pero significante agresor, que pasivamente oxida las partes metálicas móviles, recordándonos que siempre debemos de llevar lubricantes para ser aplicados antes de cada recorrido, ya que de lo contrario la vida útil de las bicicletas se ve reducida en forma progresiva.

Sin embargo y mientras tanto, la belleza del paisaje se describe por si sola.

Una escena relajante, no lo cree estimado lector?.

Tras sentir los primeros rayos del sol, el nuevo día nos invita a tomar un desayuno caliente, para después re-iniciar la exploración en nuevas rutas. Es aquí cuando prender el fuego es el deseo común aunque algunos exploradores prefieren ir a calentarse con la tibieza de los primeros rayos del sol.



Estas escenas nos recuerdan aquellos anuncios de cigarros en donde el paisaje desolado rodea a un grupo de rancheros asombrerados, con caballos. En este caso los caballos fueron sustituidos por bicicletas y los sombreros por cachuchas, pero me he atrevido a bautizar esta aventura como el AMANECER MARLBORO, véase también un rancho-ciclista en la foto.

Esta fue una aventura mas de...

